

Més lluny, heu d'anar més lluny  
des arbres caiguts que ara us empresonem,  
i quan els haureu guanyat  
tingueu ben present no aturar-vos.  
Més lluny, sempre aneu més lluny,  
més lluny de l'avui que ara us encadena.  
I quan sereu deslluirats  
torneu a començar noves passes.  
Més lluny, sempre molt més lluny,  
més lluny del demà que ara ja s'acosta.  
I quan creieu que arribeu, sapigueu trobar noves  
sendes.

Lluís Llach, Viatge a Itaca (sobre un texto de Kawafis)

## PREÁMBULO /PRE-TEXTO

Pertrechado tras centenares de páginas leídas en tono al tema concernido: tras cerca de dos meses dedicados a la exhumación de utopías de un tiempo atrás, de lecturas de estudios sesudos sobre éstas y las que todavía no han sido: desde todas las disciplinas filosóficas, psicológicas, sociológicas, epistemológicas... desde diferentes enfoques, la dificultad que hallo estriba en abrir de nuevo el debate sobre lo que me parece que se ha dicho tanto, de tantas maneras, en el que los resquicios que quedan son mínimos.

En esa problemática me debato, por no repetir algo que no sea más de lo mismo, reiteración de lo ya sabido, a lo que añadiremos la urgencia de una entrega que se complica con otros personales compromisos académicos, me veo en la obligación de entregar estos papeles sin haber cumplido lo que hubiera sido mi deseo, que se concretaba en una contribución crítica a la tarea de regeneración y de revitalización de la utopía.

Como quiera que algún poso de saber ha quedado en este esfuerzo, he tratado de realizar un ejercicio de síntesis de aquellos aspectos que me han parecido más significativos en la búsqueda de la utopía extraviada, intentando hallar y ofrecer una coherencia entre estos elementos, que den como consecuencia un proyecto de trabajo mínimamente personal, que denote al menos el interés y el esfuerzo que he tomado en su realización.

Madrid, febrero de 1995  
Jesús Rodríguez Obregón

## INTRODUCCIÓN

Vivimos un final de siglo XX, bastante cargado de acontecimientos: los últimos vestigios del socialismo real, que venían inspirados en una de las últimas grandes utopías del siglo XIX, si no la mayor, que formulara Marx, están en liquidación; el estado del bienestar, que a contramano, y en buena medida como réplica y contención a esa formulación utópica, se había construido a mediados de este siglo, se tambalea ante los embates de una "nueva ciencia", la económica, rebautizada por los flamantes (por otro lado, viejos) neoliberales, sin que aparezcan alternativas ilusionantes. La cosa está mal y los augures del porvenir no se decantan por un inmediata mejoría ni a corto ni a medio plazo.

El corifeo de los defensores del statu quo; o mejor dicho, de lo- que- tiene- que- ser, nos despiertan cada mañana con sus vivas a la libertad individual, ¡qué bonita es la libertad (de mercado, claro)! Las masas, el personal, al grito de sálvese quien pueda, a luchar por la supervivencia, que no es poco. Las condiciones de existencia se deterioran, y la explotación del hombre por el hombre es cada vez más ominosa, ahora santificada por un no sé qué de productividad, competitividad, flexibilidad, desempleo, crisis, el IPC, el monetarismo, los números índice de tal cosa, las tasas de tal otra, la cuenta de resultados del Banco Oceánico, el Nikey, Dow Jones, los dragones asiáticos, el calendario de Maastricht, los vaivenes de la bolsa, haz un Master en la Bussines School of Wisconsin... Una nueva retórica para administrar la desigualdad, para justificar la opresión, para consensuarla, para ideologizarla.

Los *mass media* nos aturden con un lenguaje economicista -otra vez la "nueva ciencia"- para significarnos que estamos en unos momentos difíciles, que no hay más remedio que apretarse el cinturón, que hay que tener paciencia, que hay que esperar una nueva coyuntura más favorable... No se sabe si estamos asistiendo a lecciones de economía más o menos gratuitas o a coartadas para seguir resistiendo el malestar social con un poco de cientifismo.

Entre toda esta salmodia de imperativos, un modelo que impone el nuevo estilo de vivir, en el que la apelación es individual, el paroxismo de la individualidad, de la apropiación individual y desigual de la "tarta social": tanto tienes, tanto vales. La construcción del modelo de sociabilidad no puede por menos que llamarnos la atención por cuanto recuerda al pesimismo weberiano de la racionalidad que impone el capitalismo, la jaula de hierro de la organización burguesa de la sociedad.

Los ideólogos -curiosa y paradójicamente anatematizan todas las concepciones del mundo en presencia y en ausencia con la consigna del fin de las ideologías- de la

nueva situación, por el contrario se empeñan en hablarnos de las excelencias de la sociedad abierta, las chances darhendorfianas de vida individual, el umbral de la nueva era, la libertad... ("el zorro libre en el gallinero libre").

Todo un universo se derrumba a nuestros pies. Y el que se construye no parece muy ilusionante. Los voceros del nuevo orden han dado la consigna: Más Mercado, menos Estado. Tras de la cual se esconde todo un arsenal de viejas fórmulas, o mejor, de primitivas fórmulas: Adam Smith redivivo, Malthus, Marshall...

Bueno, que para este viaje no necesitábamos estas alforjas, en la que se han acumulado la experiencia de dos siglos (por lo menos) de luchas. Los muertos no estaban tan muertos, que están vivos y desenterrados, y maquillados para la ocasión. Aquí es preciso detenerse y citar a Marx, por la paradoja (dejad que los muertos entierren a su muertos) y que a su vez parafraseaba a Hegel en el 18 Brumario de Luis Bonaparte, donde explicaba que la historia se repite, la primera vez como tragedia, la segunda como farsa. ¿De qué va la farsa actual?

"La burguesía ...no ha dejado otro nexo entre el hombre y el hombre que el interés desnudo... ha ahogado los más celestiales éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco o el sentimentalismo político en las aguas heladas del cálculo egoísta... ha sustituido la explotación velada mediante las ilusiones religiosas y políticas por la explotación desnuda, desvergonzada, directa y brutal."<sup>1</sup>

En estos momentos de crisis- la palabrita tiene guasa, ¿y cuándo no?- el recurso a la memoria, la mirada atrás, a la historia, a la captura de lo prístino de la tradición del pensamiento, de la vieja utopía, reconfortante intelectualmente, discutida y discutible, inveterada... se impone como ejercicio de búsqueda de modelos de sociedad. "Nadie apuesta por la presente. Si esta sociedad se derrumba hay que organizar otra urgentemente. Pensar no sólo es razonar, sino también inventar: Ítaca, Icaria, están delante. Nada puede conseguirse sin una visión que desborde lo real. Lo que hoy es imposible, no lo será mañana."<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>MARX, Carlos: El Manifiesto Comunista. (pág. 15)

<sup>2</sup>MORO, Tomás: Utopía, edición didáctica y traducción: LLàtzer Bria i Perau, Alhambra, Madrid, 1986. (pág. IX)

- ¿Qué hay de nuevo?, viejo.

## **UTOPIA, ¿QUÉ UTOPIA?**

Penetrar en el enmarañado bosque de lo que se encierra tras la palabra utopía, requiere un esfuerzo inmenso de expurgación de centenares de textos que a lo largo de la historia se han producido, y en los que aparecen formuladas intenciones utópicas, aproximaciones utópicas, resonancias utópicas, pero por otro lado hay que tener presente el propio contenido de lo que llamamos utopía. Por lo que la primera tarea que nos propongamos nos tiene que llevar necesariamente a una delimitación del concepto, un intento de reducción del concepto, si es que es posible, con el propósito de poder efectuar un mínimo análisis, y aun esta pretensión se halla comprometida por el uso que se haga de él.

Cualquier definición conceptual de utopía trae aparejada una valoración sobre la misma. Si acudimos al origen de la palabra, ésta fue acuñada por Moro como un neologismo; ya sabemos cómo los humanistas de su tiempo eran aficionados a los juegos de palabras, a las frases ingeniosas, a los neologismos. Utopía (no lugar, en griego), que conviene diferenciar de ucronía (no temporal); así pues, utopía, si bien no está localizada en el espacio, no presupone su no realización en el tiempo.

La etimología del término es confusa, al presentarla Moro, no como outopía, o oudetopía, lo que facilitaría la precisión conceptual, al menos en el sentido semántico, sino que se presenta de un modo ambiguo, latinizando la palabra y creando "u-topía", lo cual ha llevado a interpretaciones muy dispares: algunos la han interpretado como outopía, oudetopía, otros como eutopía... Asimismo, se han ido produciendo, a partir del neologismo de Moro, nuevas palabras que enriquecen y modulan el término: antiutopía, cacotopía, oudetopía, metopía, practopía, atopía, mini-utopía, eucronía, ucronía, eupsiquia... de cuyas definiciones me abstengo por no hacer demasiado prolijo este apartado.

En cualquier caso, no podemos detenernos en precisiones de carácter nominalista, etimológico o semántico, con que puede ser entendido, es preciso ir más allá, en busca del contenido que expresa, en la intención que late; por ello me ha parecido un buen modelo de análisis el que explica Neussüs, (cuyo trabajo ya de por sí en el título se expresa con elocuencia: Dificultades de una sociología del pensamiento utópico) por cuanto establece un procedimiento analítico que intenta abarcar diferenciando los postulados marxistas más clásicos, que de modo peyorativo tratan de incardinarlo entre los postulados ideológicos; por otro lado, del pensamiento sociológico más o menos al uso, que pretende ubicar el fenómeno utópico entre la literatura y el pensamiento pre-sociológico, como una manera sui generis de analizar

los fenómenos sociales (tal es modo con que lo conceptúa Mannheim). Caracterizando como una tercera vía la posición intencional del carácter de la utopía, que estaría representado por la posición de Horkheimer. De este modo, se ofrece una panorámica, que con el objeto de clasificar y describir el fenómeno utópico, lo pone en relación con tres criterios con los que se trata de fijar la autonomía del concepto, relacionándolo con las diferentes maneras de abordarlo, que se han dado. "En general, se pueden distinguir tres variantes del concepto: en primer lugar aquella que establece como criterio de lo utópico una serie de características formales que se dan en los fenómenos literarios; en segundo lugar, aquella que considera como utópica una determinada y antigua fase del pensamiento sociológico, caracterizada por métodos precientíficos; y finalmente aquella que desearía denominar utópicas a ciertas intenciones relacionadas con la convivencia social. No siempre se pueden distinguir estas variantes de forma rigurosa; también existen algunas proposiciones de desligar por completo la definición del concepto de utopía de cualquier vinculación con la esfera social, convirtiendo el momento de la anticipación de lo futuro en la característica esencial de la utopía: no obstante el carácter clasificador y descriptivo persiste en todas las variantes."<sup>3</sup>

## MARX, ¿POR QUÉ NO?

---

<sup>1</sup>NEUSSÜS, Arnheim: Dificultades de una sociología del pensamiento utópico, en MUNIESA, Bernat (introducción y compilación): Sociología de la utopía, Hacer, Barcelona, 1992. (pág. 26)

La utopías, en cierto modo habían sido acaparadas y secuestradas por Marx, en La ideología Alemana, aun sin citarlas expresamente, cuando se refiere al pensamiento hegeliano como la forma última y más elaborada de idealismo filosófico: "Hasta ahora los hombres se han formado siempre ideas falsas sobre sí mismos, acerca de lo que son o debieran ser. Han ajustado sus relaciones a sus ideas acerca de Dios, del hombre normal. Los frutos de su cabeza han acabado por imponerse a su cabeza. Ellos los creadores, se han rendido ante sus criaturas. Liberémoslos de los fantasmas cerebrales, de las ideas, de los dogmas, de los seres imaginarios bajo cuyo yugo degeneran..."<sup>2</sup>, y por Engels, en Del socialismo utópico al socialismo científico, donde es más explícito y analiza el pensamiento de los reformadores sociales utópicos: Saint Simon, Fourier y Owen, como gentes bienintencionadas, sin embargo ilusorias: "El socialismo es para todos ellos, la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia, y basta con descubrirlo para que por su propia virtud conquiste el mundo. Y, como la verdad absoluta no está sujeta a condiciones de espacio ni de tiempo, ni al desarrollo histórico de la humanidad, sólo el azar puede decidir cuándo y dónde este descubrimiento ha de rebelarse. Añádase a esto que la verdad absoluta, la razón y la justicia varían con los fundadores de cada escuela: y, como el carácter específico de la verdad absoluta, la razón y la justicia, está condicionada a su vez en cada uno de ellos, por la inteligencia personal, las condiciones de vida, el estado de la cultura y la disciplina mental, resulta que en este conflicto de verdades absolutas no cabe más solución que se vayan puliendo las unas a las otras. Y, así, era inevitable que surgiese un socialismo ecléctico y mediocre... Para convertir el socialismo en una ciencia, era indispensable, ante todo, situarlo en el terreno de la realidad."<sup>3</sup>

Así pues, los fundadores del socialismo científico observan en las formulaciones utópicas un modo de alienación, de falsa conciencia, de forma ingenua de expresar la protesta social, que no se sitúa en la realidad, a partir de esta valoración peyorativa, las utopías eran relegadas al terreno de las ideologías. No nos cabe la menos duda: acababan de formular la utopía más consistente, más duradera, con más cuerpo filosófico de todas: la última en su género.

## **EN TORNO AL DEBATE TEÓRICO DE LA UTOPIA**

La relación entre ideología y utopía ha sido manifestada en primera instancia por K. Mannheim, en un intento de desmarcar a la utopía dentro del amplio concepto de

---

<sup>2</sup> MARX, Carlos: La ideología alemana, Grijalbo, Barcelona, 1974. (pág. 11)

<sup>3</sup> ENGELS, Federico: Del socialismo utópico al socialismo científico; Madrid, Ricardo Aguilera, 1969. (pág. 53)

ideología, en este sentido este autor señala que sociológicamente, ideología y utopía tienen la misma matriz conceptual, al tratar de ser concepciones del mundo, la primera basada en la intención de justificar la realidad social presente, mientras que la segunda tiene un sentido de propuesta de actividad colectiva, en cuya transcendencia, la de ultrapasar el presente, se interesa en el devenir o en lo que debiera ser.

Mannheim conceptualiza el modo de pensar utópico como "conciencia que no se adecua con el ser que la rodea", y define desde un punto de vista psicológico lo utópico a partir de procesos mentales, que se impulsan en primera instancia, no en la realidad social, sino en sueños, ideas, imágenes, etc. puramente mentales, es decir sólo existen en la cabeza del utopista. Utopista, que por otra parte, se sitúa en una capa que se sale de la determinación posicional de la estructura social, una "intelligentsia", por así decirlo que actúa como centro dinámico, en una palabra: los intelectuales.

La interpretación de la historia de Mannheim se entiende primordialmente como historia de las concepciones del mundo, y es en esa dinámica donde la utopía adquiere relevancia, y porque es donde puede mostrar su eficacia por cuanto hace "saltar" la realidad existente. La eficacia se convierte en el criterio central. En su esquema de cuatro etapas de la mentalidad utópica en la historia europea, así se pone de manifiesto. "De esta manera aunque Mannheim haya convertido la relación entre ideología y utopía en tema de estudio, ha fusionado ambos problemas en uno solo. Al despojar al concepto de ideología de su carácter crítico, se pierde el carácter contrastante del concepto intencional de utopía. Ambos conceptos se convierten en categorías formales, neutralizadas sociológico-científicamente, iguales entre sí e incluidas en una filosofía de la historia enormemente idealista y metafísica"<sup>4</sup>

La polémica iniciada por Mannheim hace renacer un nuevo intento de discurso, y que esta vez viene de un marxista heterodoxo, tal es el caso de Alvin W. Gouldner, que pone el concepto de utopía en relación dialéctica con lo trágico al establecer unos lazos entre estas dos categorías, si lo utópico es continuo, lo trágico es discontinuo: lo utópico es lo trágico invertido, dentro de un intento de construir una gramática de la ideología: "Lo utópico es por lo tanto una forma elevada y moralmente fundada de anomia. Es una insaciabilidad que no deriva de la ausencia de normas, sino del absolutismo de las normas. El utopismo es la insaciabilidad que proviene de la destemporalización, en la que uno siempre se orienta hacia un futuro visto sólo en relación con-lo-que-podría-ser, nunca en relación con lo que ha sido. Lo utópico entraña una adhesión ahistórica a la perfectibilidad moral, o sea, un moralismo absolutista. Así, es la adhesión al progreso sin historia, y por ende la anomia del progreso. El utopismo es la revolución permanente o la revolución cultural continua,

---

<sup>4</sup>NEUSSÜS, Arnhelm, op. cit. (pág. 38)

fundada en el rechazo sin compromisos de lo que es.

Lo ideológico y lo utópico no son en modo alguno idénticos. Más bien, lo utópico es una patología de lo ideológico no su condición normal "... "Lo trágico y lo utópico son, pues, hermanos. Son hermanos siameses unidos por la espalda. Si el primero es todo resignación, el segundo es una disposición a la cólera contra el mundo; pero ambos se fundan en el énfasis en la distancia entre "lo que es" y lo que debería ser, y en el rechazo del compromiso con ello. Vistos desde otro punto de vista, lo utópico y lo trágico son direcciones en que puede irrumpir lo ideológico"<sup>5</sup> Si la obra de Mannheim, *Ideología y Utopía*, es una referencia permanente a cualquier intento de hacer una sociología de la utopía, a partir de la cual se construyen los discursos que tratan de incidir sobre este intento de construir a partir de una sociología del conocimiento, la crítica de este modelo también sugiere la posibilidad nuevos discursos que acerquen nuevos enfoques, basados en la superación del modelo dual e historicista que imprime Mannheim a la caracterización de racional de la sociedad.

J. Habermas, en un intento de superar la parálisis a que someten otros frankfurtianos (Adorno, Horkheimer) al capitalismo mediante la ontologización y naturalización del proceso social de dominio, que amenaza con conducir a la historia a un callejón sin salida, se explica en términos de emancipación de la dependencia como proceso de liberación de unas relaciones de poder basadas en la deformación de la comunicación, que pueden ser atacadas a través de un proceso de autorreflexión.

Para Habermas la historia se constituye en un proceso dialéctico entre el subsistema instrumental-estratégico y el de la esfera interpretativa. Constituyendo una comunidad ideal de diálogo, que se articula en su movimiento a través de dos conceptos: el interés emancipador y el interés de conocimiento.

Cuatro elementos simples son esenciales en la creación práctica de la situación lingüística ideal: 1) no violencia, 2) límites permeables entre lenguaje público y privado, 3) aceptación de las posibilidades de hacer problemáticos los símbolos tradicionales y las reglas del discurso y 4) igualdad de oportunidades para hablar. Lo cual supone una supuesta armonía de intereses y de visiones del mundo y una suspensión de las relaciones de dominio y de las relaciones sociales. El énfasis de Habermas, el centro de su preocupación está más en la búsqueda de la libertad, la verdad y la justicia, que en la igualdad; discurso que promovería una Racionalidad en desarrollo a partir de los cimientos de una teoría de la sociedad basada en la comunicación.

---

<sup>5</sup> GOULDNER, Alwin W.: *La dialéctica entre ideología y la tecnología*, Alianza, Madrid, 1978. (págs. 123-124)

## CONTRA LA UTOPIÍA

Alejándonos un poco de esta perspectiva, los horizontes que nos permitan vislumbrar una perspectiva de análisis de lo utópico se podría realizarse a partir de lo que las utopías a lo largo de la historia han manifestado: un contenido crítico contra la sociedad real, al tiempo que manifiestan una repulsa contra el orden existente, oponen una idea de algo mejor. Las utopías no se han expresado como un juego de palabras inocente, contienen la expresión de una protesta y plantean una reivindicación. Como la que dio origen a la Utopía de Moro. A éste se le evidenciaba que aquellos corderos que ramoneaban los campos ingleses no eran sino devoradores de hombres, que la propiedad privada instauraba un nuevo orden que sacrificaba el existente, por lo que el relato de Hitlodeu no aspira a legitimar el presente, ni siquiera el reciente pasado, va más allá: construye un mundo nuevo, mejor, superador de las determinaciones del presente y referente de futuro. Se salta la historia.

En las formulaciones utópicas se plantean mundos idealizados que contrastan con el mundo que pretenden criticar, pero si se analizan en su inmanencia, lo utópico aparece como totalitario, de acuerdo con algunos pensadores modernos: terrorismo y violencia inspiran estos sueños de la razón. Frente a este criterio se puede oponer que "la crítica a la utopía sólo tiene sentido si es al mismo tiempo crítica a la sociedad que ella condena; pero toda crítica a la sociedad es ya en sí misma utópico: de un lado porque se niega a aceptar la historia como destino ciego -a cuyo domino precisamente quieren escapar las utopías-, de otro, porque toda crítica de este tipo necesita tener idea de algo mejor, incluso en el caso de que piense con escepticismo o con pesimismo acerca de sus posibilidades de realización."<sup>6</sup>

En la conspiración contra la utopía, y en su achaque de totalitarismo no sólo se pronuncia el pensamiento conservador, también el liberal, incluso Marcuse se desliza por esa senda cuando habla de "dominio democrático-totalitario del hombre". Desde las posiciones filosófico-racionalistas hasta los novelistas antiutópicos. Para el pensamiento conservador las intenciones de planificación son estigmatizadas como enemigas mortales del "desarrollo natural" y orgánico de la sociedad (léanse T. Parsons & Co), para el pensamiento liberal significan formas contradictorias con la libertad individual y social, el pluralismo enriquecedor de la vida social, sociedades cerradas donde no hay cambio.

La crítica de la violencia que llevan implícitas las utopías es el caballo de batalla del desarrollo lógico del racionalismo crítico de Karl R. Popper, para el que el uso de la violencia tiene valor sociológico en cuanto fenómeno político y social. Si bien

---

<sup>6</sup> NEUSSÜS, Arnhelm: op.cit. (pág.83)

considera que el utopismo es una forma de racionalismo erróneo frente a otra forma de racionalismo que considera correcto. El problema de la utopía, o el utopismo es que por un lado es atrayente y por otro autofrustrante porque conduce a la violencia.

Es autofrustrante porque es imposible determinar fines científicamente. La violencia se convierte en un fin para la racionalidad utópica: supresión de la crítica propaganda y aniquilamiento de toda oposición. Para Popper, lo utópico lo configura de un modo muy personalizado: vinculado a las experiencias Stalinistas y Nazi-fascistas. No parece ver más allá. La implicación necesaria de la violencia en cualquier planteamiento utópico, en una relación causal. La racionalidad utópica como pseudorracionalidad, histérica y paranoide.

La utopía, que propone un modelo de sociedad cerrada, a juicio de Popper es también compartido por Dahrendorf, que critica a su vez a Parsons, al que califica de utópico (sic!), ya que considera que la concepción estructural-funcionalista del sociólogo norteamericano es incapaz de concebir el cambio en la sociedad: "En realidad la crítica que hago al estructural-funcionalismo se resuelve en una crítica al hegelianismo. Es una crítica dirigida al modo utópico de comprender la sociedad: lo utópico; no en sentido de la proyección hacia el futuro, sino en el sentido de que la estructura social se ve como un todo, como una totalidad. Y también Hegel, en la dialéctica de la moral y en el último capítulo de Fundamentos de filosofía del derecho, ve la sociedad del mismo modo y presenta al imperio alemán como la sociedad perfecta".<sup>7</sup>

La reflexión de Dahrendorf es interesante, no por lo que dice de Parsons como utópico, que se halla muy lejos de esa realidad, sino por cuanto denota en esas formulaciones, tanto en la hegeliana como en la parsoniana, son presentadoras de sociedades que se han cerrado, que aparecen como superadoras de las ideologías, claro, y por qué no, de las utopías. Lo cual nos parece radicalmente inexacto, y estaríamos parcialmente de acuerdo con el liberal, en cuanto debelador del discurso que apuesta por el fin de las ideologías, el fin de la historia, sobre el que (malgré lui) ya colegimos sus implicaciones ideológicas.

## **UN FANTASMA RECORRE EL MUNDO... ¡LA UTOPIA!**

Si todo se ha perdido, no queda más recurso que ser optimistas, que algo se puede alcanzar.

---

<sup>7</sup>DAHRENDORF, Ralf: El nuevo liberalismo, Tecnos, Madrid, 1982. (pág. 51)

Hay un aspecto de la utopía, como señala Muniesa, que relacionado con la "persona individual", sigue siendo el que menos se ha estudiado, y el que tiene más pervivencia, se trata de esa intención utópica, que se constituye en táctica o estrategia para superar los malos momentos, de abatimiento, frente al malestar con que nos castiga el cotidiano vivir con sus constreñimientos. Me ha parecido muy aguda y tonificante el recurso de los surrealistas (superrealistas) del cine con Buñuel a la cabeza (El perro andaluz, El fantasma de la libertad...), Chaplin (Tiempos modernos...), Buster Keaton (no sense), El gordo y el flaco u Oliver-Hardy, Marx (Groucho), etc., cómo resuelven sus cuitas ante un mundo que se les presenta desagradable, indigno, ¡chungo!

La literatura está plagada de intenciones utópicas, casi constituyen por sí misma un género: la novela utópica, siendo la de Moro, la novela utópica por antonomasia. Los testimonios de este aserto pueden contarse por centenares a lo largo de toda la historia del fenómeno literario; empero también las antiutopías podrían formar por sí un subgénero.

A veces, la expresión artística se rebela contra la hostilidad del mundo con esa intencionalidad utópica que consiste en salirse de madre (feliz expresión utópica), evadirse, para construir mundos diferentes que sí merecen ser vividos, frente a la insoportable pesadez del sistema.

Los muchachitos del mayo francés tampoco se quedaron cortos en formular proposiciones utópicas (debajo del pavés está la playa; seamos realistas, pidamos lo imposible...) si bien sirvió para bien poco: ciertas concesiones, que luego, con el paso del tiempo fueron absorbidas, con una consecuencia: el Sistema aprende. Eso sí, nos han dejado el recuerdo gráfico y sonoro de una movida, que a riesgo de ser espontaneístas merece la pena ser revivida. Pero no sólo para el recuerdo, la memoria debe aprender de sus errores.

Curiosamente hoy es en el lenguaje y la iconografía publicitarios, donde (de una manera bastarda) aparecen más mensajes con una pretendida intención utópica, sustrayendo esa intención al acto de uso y consumo de determinados bienes y servicios, cuya explicación final la encontramos en la mercancía. La ideología consumista, subespecie de la ideología que mantiene al sistema, formula estrategias para pasar de contrabando estos productos pseudoutópicos: "Mediante el doble mensaje, el lenguaje connotado de la publicidad reintroduce el sueño en la humanidad de los compradores: el sueño, es decir, indudablemente, cierta alienación (la de la sociedad competitiva), pero también cierta verdad (la de la poesía)."<sup>8</sup>

La utopía -que puede resurgir brutalmente (dice Muniesa)- debe hacer nuevos

---

<sup>8</sup>BARTHES, Roland: La aventura semiológica, Paidós, Barcelona, 1993 (p. 242)

seres humanos capaces de enfrentarse a nuevos retos utópicos. Nos movemos en el mundo de la revolución utópica permanente. Para esto no hay otro remedio de que sea universal. "La formulación de la utopía ya no puede pensarse en los límites estrechos del individuo, de la clase o de la nación, sino que ha de tomar como punto de referencia la especie entera y el planeta en que habita, cuya supervivencia está amenazada. Parece que claro esta utopía sólo puede formularse en el marco de un pensamiento político transnacional, de una teoría política de ámbito planetario de la que, por desgracia, todavía estamos muy lejos y la cual, para decirlo en los términos que usaron en su día para calificar al famoso y bien intencionado pacto de Brian-Kellog, sigue siendo una "utopía"."<sup>9</sup>

Hay que plantearse la mundial. Retomando aquello de la "aldea global" que expresara para los temas de la comunicación Marshall McLuhan, la utopía que viene, o es general, universal, o no merece la pena su formulación. No nos vale aquello de la utopía en un sólo país, o lo de construyamos paraísos de tal o cual adjetivo, en islas más o menos cálidas, que ya sabemos quién las dirige y para qué propósito se utilizan.

La utopía que se plantea como emergente ha de tener más consecuencias. No hablenos de la utopía final, si así lo hiciéramos entraríamos en el mismo discurso que pronostica el final de la historia y esas zarandajas.

El club de los utópicos no ha cerrado su nómina: Moro, Campanella, Sidney, Cristo, Müntzer, Bacon, Saint Simon, Fourier, Cabet, Weitling, Marx, Proudhom, Bakunin, Kropotkin, Luther King, Cohn-Bendit... tú mismo.

Como decía el desaparecido Jaime Sisa: "Cualquier noche puede salir el sol."  
Cualquiera de estos días puede amanecer utópico.

Madrid, 10 de febrero de 1995  
Jesús Rodríguez Obregón

---

<sup>9</sup>GARCÍA COTARELO, Ramón: "La utopía como motivo del pensamiento político" en Las utopías en el mundo occidental, UIMP, Guadalajara, 1981 (p. 212)

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA TEJERINA; Rafael del: "Crítica y reivindicación de la utopía; la racionalidad del pensamiento utópico", Madrid, REIS nº 25, Págs. 37-70, 1984.
- ALTHUSER, Louis: Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Ideas, Bogotá, 1970.
- BARTHES, Roland: La aventura semiológica, Paidós, Barcelona, 1993
- DAHRENDORF, Ralf: El nuevo liberalismo, Tecnos, Madrid, 1982.
- ENGELS, Federico: Del socialismo utópico al socialismo científico, Ricardo Aguilera, Madrid, 1969.
- GARCÍA COTARELO, R (compilador): Las utopías en el mundo occidental, UIMP, Guadalajara, 1981.
- GOULDNER, Alwyn W: La dialéctica entre ideología y tecnología, Alianza, Madrid, 1978.
- LASKY, Melvyn J.: Utopías y revoluciones; F.C.E., México, 1985.
- MANHEIM, Karl: Ideología y utopía, México, F.C.E., 1987.
- MANUEL, F.E. y MANUEL, F.P.: El pensamiento utópico en el mundo occidental,

(Vols.I,II y III), Taurus, Madrid, 1984.

MARCUSE, Herbert: El hombre unidimensional, Seix Barral, Barcelona, 1972

MARCUSE, Herbert: El final de la utopía, Ariel, Barcelona, 1981.

MARX, Carlos: La ideología alemana, Grijalbo, Barcelona, 1974.

MARX, Carlos: El 18 brumario de Luis Bonaparte, Progreso, Moscú.

MARX, Carlos, ENGELS, Federico: El Manifiesto Comunista, Ayuso, Madrid, 1975.

MORO, Tomás: Utopía, edición didáctica y traducción: LLàtzer Bria i Perau, Alhambra, Madrid, 1986.

MORO, T., CAMPANELLA, T., BACON, F.: Utopías del Renacimiento, F.C.E., México, 1987.

MUNIESA, Bernat (introducción y compilación): Sociología de la utopía, Hacer, Barcelona, 1992.

SARTORI, Giovanni: La política, FCE, México, 1987.

TRIAS, Eugenio: Teoría de las Ideologías, Península, Barcelona, 1975.